

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año VII—Tomo VII | San Salvador, Domingo, 10 de Abril de 1887. | Serie XXV—N. 289

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

El santo día de Pascua.

Cuentan que á un hombre, alejado mucho tiempo hacia de toda práctica de religión, le vino á las manos un libro de los santos Evangelios, para él desconocido. Abriólo, y sus ojos encontraron la relación de los sufrimientos del Salvador.

Al principio leía distraído; pero poco á poco sintió conmovido su corazón; deteníase mas en su lectura; al fin, su mirada se enturbió, y volviéndose á su mujer, le dijo:—¿Conoces tú á Jesucristo? ¿Sabes sus padecimientos, y su muerte? ¿Por qué no me has hablado de esto alguna vez? ¿Por vida mia! piesen los demas como quieran, yo diré: ¡Viva Jesucristo! Sólo el Dios único y verdadero puede amar tanto á los hombres!

¡Viva Jesucristo! ¿No es esta la grande aclamación, que el cielo y tierra se envían á porfía en la gran festividad de la Pascua?

¡Viva Jesucristo! el dulce Redentor, la santa Víctima, el Cordero de Dios, que cargó sobre sí nuestros dolores y llevó por amor los pecados del mundo! Solo Dios podia aplacar á Dios. Era menester el Hijo unigénito del Eterno Padre para reconciliar el cielo con la tierra: era preciso que muriese para darnos vida, y que rescatase con su sangre nuestras almas: era precisa la Cruz para salvar al mundo: era precisa la Cruz, este Sinaí del amor, para asegurar la nueva alianza.

¡Viva Jesucristo, que no reviste la debilidad mas que para hacer brillar su poder; que muere para matar la muerte; que entra en el sepulcro para sembrar en él la inmortalidad! Los hombres sellaron la piedra y pusieron guardias. ¡Infelices, que no conocian al prisionero que se les confiaba! El Cordero del Calvario se llamaba tambien el *León de Judá*; aquel muerto era el Dueño de la vida, y la vida no sufre cadenas.

La Sagrada Escritura nos dice que el Angel estaba sentado sobre la piedra del sepulcro derribada. El Angel es la fe de los cristianos.

El Sepulcro glorioso es el granito inmortal, que sostiene la creencia del mundo. He aquí el milagro incomparable, el testimonio invencible, el rayo de luz que fulgura para siempre en la frente de Jesucristo. Solo dejan de ver esto los que huyen de la luz.

Que si alguien dudase del milagro, no habria mas que decirle:—“Mirad el mundo y los siglos; ellos os responderán. Si Jesucristo no ha resucitado, si el Crucificado no es Dios, explicad el universo á los piés del Crucificado! Si la Cruz no es divina, ¿cómo ha pasado desde el Calvario á la frente de los Emperadores? ¿cómo ha iluminado y civilizado al mundo? ¿de dónde saca ese encanto que atrae y consuela, que arrebatara los mas bellos sacrificios? ¡Explicadnos este milagro vivo, siempre creciente! ¡Cómo no habia resucitado Jesucristo, puesto que resucitó al mundo!”

Repetimos, pues, el solemne *alleluia* de la Pascua; repetimos con el grito inmenso formado por inmensos millones de voces:—“¡Viva Jesucristo nuestro Dios! ¡Cristo reina, Cristo vence, Cristo impera!”


Añadamos:—“¡Viva Jesucristo, el *Pan de la vida*! ¡Viva Jesucristo, el que pone su mesa al pié de su cruz y convoca á los que ha salvado al banquete de la luz y de la paz, del amor y de la felicidad!”

En las catedrales como en la mas pobre iglesia del campo, un hermoso espectáculo llenará de regocijo á los Angeles y á los hombres. Grandes muchedumbres recogidas, con la frente serena, avanzarán en largas hileras hacia el altar: se arrodillarán, como una gran familia de hermanos, el pobre al lado del rico, el trabajador cerca del amo, el general próximo al soldado, el anciano junto al niño. Ha llegado la hora: el sacerdote toma en sus manos la sagrada Hostia: abren sus labios, reciben postrados el celestial alimento, y se levantan llevando el paraíso en el corazón.

En vano la impiedad blasfema y derrama su veneno; en vano miserables sofistas se empeñan en descatalogar nuestro país. Mientras ellos se van diciendo:—“*la Iglesia muere, el mundo es*

nuestro;" mientras la insultan, como los judíos insultaban á Cristo en el Calvario, la Iglesia abre su corazón y sus brazos, y los pueblos reconocen á su Madre. Los pueblos vuelven la espalda á los libre-pensadores y á los libre-parlantes; y cuando vuelven los grandes días de la fe, cuando la voz solemne de las campanas convoca á los fieles, entonces se levantan muchedumbres creyentes, y se llenan nuestros templos, y á la vista de este pueblo arrodillado, al oírle repetir el viejo *Credo* de las catacumbas, se ve, se siente que la religión de Recaredo, de Pelayo y de San Fernando es todavía el alma de nuestra nación; y en fin "*el espíritu se alegra, en expresión de un santo sacerdote de nuestros días, viendo que sigue siendo Dios el mas amado en la tierra.*"

F. S. y S.

——

DOCUMENTOS OFICIALES
relativos al Jubileo Sacerdotal
de Su Santidad, el Señor León XIII.

CIRCULAR

DEL EMMO. SEÑOR CARDENAL SCHIAFFINO,
Presidente de la Comisión Promovedora del Jubileo Sacerdotal

DE SU SANTIDAD LEON XIII.

A todos los señores Obispos del Orbe Católico.

Ilmo. y Rmo. Señor:

Habiendo sido elegido Presidente honorario de la Comisión, establecida para promover la celebración del Jubileo Sacerdotal de Nuestro Santo Padre el Papa León XIII, me ha parecido conveniente dirigirme á V. S. Ilma. y Rma. con el objeto de comunicarle esta elección hecha en mi humilde persona, sin mas mérito que el de mi reconocido filial afecto al glorioso Pontífice, y para suplicarle encarecidamente se sirva tomar parte y ayudar por todos los medios que le sugiera su celo pastoral, y su afecto y adhesión al Pontífice y á la Iglesia, á fin de que la obra felizmente iniciada tenga buen éxito.

No se ocultará á la sábia penetración de V. S. Ilma. y Rma., que el testimonio de filial afecto y de gratitud, que en esta ocasión, se ofrecerá al Sumo Pontífice, por las muchas y tan grandiosas obras que en el orden religioso y civil han sido emprendidas y cumplidas por Él tan gloriosamente, tiene una significación tal, que, me atreveré á decirlo, va mucho mas allá del augusto y grande personaje á quien se dirige.

Se trata de poner á la vista de nuestros hermanos extraviados el vigor y vitalidad de nuestra fe, para contradecir la falsa idea que ellos se han formado del Catolicismo, creyendo que, á consecuencia de los recios y repetidos ataques de la incredulidad, nuestra fe se ha extinguido ó está para extinguirse; se trata de presentar a la sociedad, dividida en partidos que se hostilizan recíprocamente, esta sociedad católica que, reanimada por el espíritu del Señor, encuentra en la cátedra de San Pedro y en el magisterio del Vicario de Jesucristo una maravillosa unidad de espíritu y de corazón.

La Comisión desea, y creemos sea éste también el deseo de todos los católicos del mundo entero, que en el faustísimo día de Jubileo Sacerdotal del Papa, esos dos hechos de la potente vitalidad de la fé y de la

unión íntima de los católicos, tomen una forma sensible con las señaladas muestras de afecto, que los católicos de todo el orbe vendrán á depositar á los pies del venerado Padre, que han recibido de Dios para que sea su guía y director en los caminos de la salvación eterna.

Para satisfacer tales deseos, se requiere que todas las Diócesis, todas las provincias, todas las naciones estén representadas clara y distintamente, en el glorioso día que va á celebrarse, rodeando la Cátedra Vaticana; de tal suerte, que en presencia de aquella apiñada y animada muchedumbre de fieles movidos por un mismo espíritu, sea fácil á cualquiera que reflexione un poco, reconocer que el Espíritu de Dios se difunde en ella, cumpliéndose el voto y la promesa de Jesucristo: *Que sean una misma cosa. . . . He aquí, que yo estoy con vosotros. . . .*

Siendo la manifestación de que se trata de tan alta importancia, tan conforme al espíritu cristiano y muy propia además para facilitar el goce de los justos derechos y los deseos de todos los católicos, la Comisión no se atreve á desconfiar ni por un solo momento, de que V. S. Ilma. y Rma. empleará todo su celo, á fin de que esa manifestación se lleve á buen término con la mayor esplendidez que se desea y fuere posible, formando á tal efecto Comités de hombres buenos y celosos, que se ocupen en disponer, activar y fomentar todo lo conducente al mejor éxito de la obra indicada.

Cuanto más expeditos y ordenados sean los medios que se empleen, más seguro y eficaz será el éxito de la empresa.

Aprovecho gustoso esta ocasión para besar obsequiosamente su mano y suscribirme,

De V. S. Ilma. y Rvma., afectísimo servidor,

D. P. M. Schiaffino, Card.

Roma, 29 de Junio de 1886.

CARTA

DEL EMMO. SEÑOR CARDENAL SCHIAFFINO.

AL SEÑOR COMENDADOR ACQUADERNI,

Presidente de la Comisión Promovedora.

Señor Comendador:

De diferentes partes me llega la noticia de que muchos creen que, con ocasión de su Jubileo Sacerdotal, el Padre Santo prefiere recibir el óbolo de los fieles, más bien que sus presentes y sus dones.

Yo no quiero investigar aquí como semejante opinión ha podido extenderse; pero me importa que se sepa, que esta opinión no es conforme á la intención del Padre Santo.

Si las condiciones á que se halla el Padre Santo hacen desgraciadamente muy necesario el óbolo de los fieles, también se complace mucho Su Santidad en que los dones, que pueden ser vistos por todos, rindan brillante testimonio del amor de los fieles católicos al Vicario de Jesucristo.

Es por otra parte justo, y diré más, es un deber, que las artes, que han sido siempre protegidas por los Soberanos Pontífices, sean en esta ocasión empleadas como un tributo de reconocimiento y de afecto hacia uno de los Papas más ilustres y más gloriosos.

Yo os ruego, señor, que deis la mayor publicidad á esta carta, á fin de que todos los católicos del mundo no sean engañados por una noticia falsa, y á fin de que nuestra obra, tan bien emprendida, responda á nuestros deseos y á la expectativa del mundo entero.

Aprovecho esta ocasión para presentaros mis homenajes y suscribirme vuestro obsecuente servidor.

D. P. M. Cardenal Schiaffino.

Presidente Honorario.

Roma, 23 de Noviembre de 1886.

COMO PUEDEN LAS MUJERES CRISTIANAS

Festejar las Bodas de Oro del Santo Padre

Entre los medios que se han indicado por la Comisión Promovedora de los festejos preparatorios al Jubileo Sacerdotal del Papa, uno de ellos es la apertura de una exposición en el Vaticano, de productos del arte y de la industria de los fieles católicos devotos á la Santa Sede; cuyos objetos, en su mayor parte pertenecientes al culto, ó mejor para el servicio del culto, se ofrecerán al Pontífice como testimonio de filial alegría de los católicos de todo el orbe en circunstancias tan caras y solemnes.

Ahora bien; si en las parroquias, las mas pobres de la cristiandad, un párroco cumple el quincuagésimo año de la celebración de su primera misa, todos sus feligreses se esmeran en celebrar tan fausto día, y se preparan festejos y cada uno quiere rivalizar con los demás para mejor señalarse en la fiesta, y multiplicanse los sentimientos de la mas viva alegría y exaltación y se inicia, una santa pendencia para atestiguarle veneración y amor; tales manifestaciones y afectos deben ser mas poderosos cuando se trata del Sumo Sacerdote, del Jeraarca supremo de la familia católica, de la Cabeza de toda la cristiandad.

Y sobre mas debe hacerse en el Jubileo Sacerdotal del Papa León XIII; que á tales muestras de desinteresado afecto debe agregarse otro, que nunca ha dejado de tener eco en el corazón humano, cual es el sentimiento de la compasión, que no se niega ni aun á los seres mas abyectos.

Medítese la alegría que debió de tener en sus dias de juventud el que ahora es Pontífice reinante, cuando celebró su primera misa! Todo debía sonreírle; entonces la sociedad no estaba turbada con las tristísimas perturbaciones del presente; entonces ni el orden civil, ni la familia, ni aun la mayoría de los individuos, estaban presos del ateísmo reinante; ahora, al celebrar sus *Bodas de oro*, ha de considerar que todo está perturbado; el individuo corrompido por pérfidas promesas, la familia tergiversada por fundamentos inestables, la sociedad civil basada en falsos principios. ¡Cuánta amargura ha de acumular en su ánimo la comparación de estos recuerdos!

Celebró su primera misa en tiempos en que la autoridad no era discutida, la familia era respetada, el individuo era obediente; y hoy ve en Europa conculcados los mas sagrados derechos sociales; y, á pesar de sus enseñanzas, sofisticados los fundamentos del Estado, desligados los vínculos del matrimonio, y vacilante el hombre, entregarse á las sociedades secretas por él anatematizadas. ¡Cuánta diferencia! Cuántos motivos antes de alegría y hoy de hondísima pena!

En 1837 ofrecía por primera vez la santa hostia libre y sin traba alguna: Joaquín Pecci era dueño de sí. En 1887 celebrará, despues de 50 años de sacerdocio, la santa misa, siendo realmente prisionero, esclavo del poder de la revolución. Ciertamente, si se quiere apelar á un sarcasmo, preso en cómoda prisión; pero efectivamente cautivo; tanto, que para recobrar su

libertad, ha de exponerse á brutales acometidas, semejantes á las escenas que deshonraron á Roma la noche en que se trasladaron los restos del inmortal Pio IX, de santa memoria.

La celebración, pues, de su Jubileo Sacerdotal, en las tristísimas condiciones con que se verifica, es, para los hijos que le aman, motivo de júbilo á la vez que de dolor. Y precisamente porque el Padre está en desconsuelo, los buenos hijos han de enjugar sus lágrimas; y tanto mas, cuando la ocasión del mentado acontecimiento vendrá no solo á consolarles, sino á consolar al Padre de nuestras almas.

Esto sentado, decimos: ¿de qué manera nos prepararemos para celebrar dignamente tal dia? Tres son los medios propuestos: 1º Una santa liga de oraciones, para obtener de Dios que prolongue la vida del Padre Santo; 2º Una cuestación general, para ofrecerle una limosna inmensa para su misa jubilar; 3º Una exposición al Vaticano, que consista especialmente en objetos destinados al culto.

Respeto á los dos primeros puntos, basta con señalarlos, y ocupémonos del tercero, que es el objeto del presente artículo.

Entrando desde luego en materia, nos dirigimos á las señoras y señoritas, diciéndoles que deben ocuparse en trabajar para que la Exposición Vaticana sea digna de Aquel en cuyo honor va á celebrarse, preparando ornamentos sagrados; porque hay motivos especiales para ello. 1º *Es un acto religioso de fe en Cristo Nuestro Señor.* 2º *Un acto de piedad filial hácia el Vicario de Jesucristo, padre de nuestras almas.* En tercer lugar, *un acto de caridad en pro de los cristianos pobres de todos los países y especialmente de las misiones extranjerias, á las cuales el Padre Santo mandará los objetos que se le hayan regalado.*

Es un acto de fe en Cristo; por cuanto deberán servir los ornamentos sagrados para la celebración del augusto sacrificio eucarístico, que es el sol de nuestra religión y uno de los mas altos misterios de nuestra fe, en el que se inmola al mismo Cristo. María Cleofe y María Salomé envolvieron en cándidos lienzos el cuerpo del divino Redentor descendido de la cruz; lo que trabajen las señoras y señoritas con sus manos servirá, no para amortajar el cuerpo de Cristo, sino para Cristo vivo, aunque escondido bajo las especies sacramentales. Imitarán no solo á las piadosas mujeres mentadas, sino á la misma Madre del Dios-Hombre; porque así como ella tejía sus vestidos y componía las ropas de su uso, proporcionarán á Cristo presente en el sacrificio eucarístico, los vestidos que han escogido para ello.

Obrando de esta manera, cumplirán un *acto de piedad filial hácia el Vicario de Cristo, padre de nuestras almas.* En la historia eclesiástica, siempre se ve á la mujer acudir en socorro del Romano Pontífice.

En el primer siglo de la Iglesia, cuando San Pedro, dejando á Jerusalén y Antioquia, se trasladó á Roma para asentar allí la Cátedra, primado de honor y de jurisdicción, ¿quién le acogió?—Una matrona romana. Priscila, mujer de Pudente, uno de los principales senadores, y madre de Praxedes y Pudenciana. Ella hospedó al Príncipe de los Apóstoles, dió oído á sus palabras, y convirtiéndose, trajo á la luz de la fe á su marido y á sus hijas. Por su mediación muchos abrazaron la religión de Cristo y se sujetaron á la obediencia de Pedro. Muerta ella y su marido Pudente, sus hijas, dueñas de una inmensa fortuna, la dividieron entre el culto y los pobres, y tal vez, motivos fundados hay para creerlo, mas destinada al culto que á los pobres.

El óbolo del dinero de San Pedro tuvo principio entonces; y la Iglesia Romana debe su origen á la

cooperación de dos mujeres, ya que Praxedes y Prudenciana no contentándose con dar á San Pedro casi todo su patrimonio, se retiraron á una modesta habitación y cedieron hasta su misma casa, que, convertida en lugar de culto, fué la primera iglesia de Roma, que despues de varias restauraciones y modificaciones, existe hoy cerca de Santa María la Mayor con el título de Santa Prudenciana.

Durante los tres primeros siglos de persecuciones sangrientas, las mujeres ayudaron en su acción á los Pontífices con un celo extraordinario, acudiendo á la misma arena del Circo para animar á los cristiano al martirio, y de noche dando honrosa sepultura á los cuerpos de los sacrificados por el furor de los emperadores.

Finalmente, para no ser prolijos, aduciendo testimonios de todos los tiempos, al comienzo de este siglo, cuando Pio VII era llevado prisionero á Francia, las señoras de todas las poblaciones por donde atravesó, compraban á peso de oro el honor de servirle á la mesa; y muchas veces fingiéndose personas de humilde condición, entraban en las habitaciones que se le destinaban, para prestarle sus servicios.

Proveyendo la Exposición Vaticana de objetos sagrados, se cumplirá con un *acto de caridad y celo en favor de los cristianos pobres, de nuestras desprovetidas iglesias y especialmente de las misiones extranjeras.*

El Papa con una mano recibe y con otra distribuye. Recibirá las ofrendas, las admirará, acogerá benigno y remunerará al donador con la mas preciosa dádiva, su bendición. Despues de los dones recibidos, del trabajo de las manos de las que á esta santa obra se dediquen, hará la distribución. Unos irán á las iglesias pobres de los diversos países civilizados, otros á las misiones de las regiones incultas.

Cuando la obra de vuestras manos, piadosas lectoras, llegue allá donde el Papa le plazca; ¡qué alegría tendrán aquellos pobrecitos hermanos nuestros! Especialmente los neófitos cristianos de las naciones bárbaras, bendecirán á la *gran sotana negra* que se ha acordado de ellos y dirán: ¡oh cuan bella es nuestra religión, que asocia en un sentimiento de fraternidad á tantas personas que viven lejos, tan lejos de nosotros, casi en otro mundo y que no obstante, con sus manos han confeccionado estos ornamentos para nuestras iglesias! ¡Oh que el *gran espíritu* les conforte y bendiga, les renumere y dé centuplicada la caridad que han tenido para con nosotros!" Y de esta suerte aquellos cristianos robustecerán su fe.

Algunas dirán:—"*No tenemos tiempo; ó no tenemos medios; ó carecemos de habilidad; ó ya nos dedicamos á la obra de las iglesias pobres.*"

A lo primero puede contestarse, que nunca falta tiempo para lo que verdaderamente se quiere, y con solo quitarle algo al que se dedica á visitas, conversaciones frívolas, diversas, &, &, se logran muchas horas. A lo segundo, que tambien el dinero se junta, ahorrándolo de los caprichos, lujo, diversiones, &. A lo tercero, que no se exige á todas, obras de mérito artístico; pues entre los onarmentos hay objetos sencillísimos, como amitos, toallas, &. A lo cuarto, que jamas una obra de piedad ha estorbado otra obra de piedad.

En la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, prescindiendo de María Santísima, dos mujeres son dignas de admiración. María Magdalena, atenta á la contemplación y meditación de las palabras que salen de la boca de Jesus; y la Verónica, que no sufriendo los obstáculos, rompe por entre la muchedumbre, se hace lugar y con su velo enjuga el rostro del divino Paciente anegado en sangre y sudor. Sean en buena hora contemplativas Magdalenas las piadosas señoras,

pero sean tambien otras Verónicas, y con sus obras de afecto enjuguen la faz de otro paciente, que, si no mana sangre, derrama lágrimas de la mas acerba angustia.

Verónicas cristianas, preparad nuevos sudarios, superad todo obstáculo; mantened á nuestra Nación á la altura de las grandes tradiciones de afecto y adhesión al Romano Pontífice.

De "*El Jubileo Sacerdotal*" [de Barcelona].

SECCION DE LO INTERIOR.

Los Oficios de la Semana Santa se hicieron, tanto en la Catedral como en las otras iglesias de esta ciudad, con el respeto y entusiasmo que el pueblo salvadoreño manifiesta siempre por los actos religiosos.

A pesar de ser tantos y tan variados, fueron todos muy concurridos y solemnes.

Los que, para aparecer ilustrados, niegan la divinidad de Jesucristo, la verdad de sus misterios y el poder sobrenatural de la religión, quedan vergonzosamente confundidos ante estas pruebas elocuentes. Si Jesucristo es un puro hombre ¿cómo puede sobreponerse á todo el género humano y hacer que le adore? Si sus misterios son falsos, es necesario negar el sentido comun de la humanidad, por haber dado asenso á errores perpetuos y universales. Si el poder de la religión no es sobrenatural, ¿de dónde le viene la fuerza con que eleva el corazón del hombre, desde sus instintos mas inobles á las mas sublimes virtudes?

Felizmente la conciencia del pueblo es mucho mas ilustrada de lo que creen los que se afanan en arrancarle sus creencias. Los errores é impiedades, con que tratan de destruirlas, sirven mas bien para fortificarlas y depurarlas.

La Junta Diocesana para la celebración del Jubileo Sacerdotal del Sumo Pontífice, se instaló el 31 del próximo pasado.

Sus acuerdos en la primera sesión fueron: 1° Dirigirse á todos los Señores Curas, como lo manda la Instrucción Pastoral, comunicándoles su instalación, exitándoles á organizar cuanto antes su respectiva Junta Parroquial y enviándoles suficientes ejemplares de la última Pastoral para todos los vocales.

2° Nombrar un comisionado especial para cada una de las cuatro obras, propuestas á todas las diócesis por la Comisión Promovedora. Por consiguiente fueron electos, el señor don Teodoro Kreitz, comisionado especial para todo lo relativo á la *Exposición Vaticana*; el señor canónigo doctor don José Antonio Aguilar, para lo de *preces y oraciones comunes*; el señor don Federico Prado, para lo del *Dinero de San Pedro*; el señor presbítero doctor don Juan Bertiz, para la *peregrinación espiritual y fiestas religiosas*.

3° Reunirse cada ocho dias, para examinar

los prospectos, que cada uno de los comisionados debe presentar sobre el punto que le ha sido cometido.

Sabemos que varias personas de la capital y de los departamentos, están en la mejor disposición para tomar parte en esta solemne manifestación. Muchas hay que preparan ya algunos objetos destinados á la Exposición Vaticana.

Con este número se comienza la Serie XXV. Suplicamos á los señores agentes y suscritores, se dignen renovar sus respectivas suscripciones.

“El Católico” tiene mucha necesidad de dichos fondos, pues, como todos saben, no dispone de otros para los gastos de impresión.

Reproducción.—Ya hemos hablado en uno de los números pasados de la hermosa fiesta, con que la Sociedad Católica de Sonsonate solemnizó la comunión de los presos.

Hemos recibido y reproducimos gustosos la siguiente manifestación, publicada por los mismos presos:

MANIFESTACION DE GRATITUD

de los presos de la Cárcel de Sonsonate á la Sociedad Católica.

Un sentimiento de amor y gratitud me impele á dirigiros la palabra en este acto tan solemne y venturoso, y no vacilo en hacerlo.

Cuantos años, cuantos meses habrán trascurrido, que nuestros pobres corazones han sufrido el mas duro tormento sin poder encontrar el balsamo, que era el único remedio que podia cicatrizar tan grave y doloroso tormento. Llegó por fin un dia, dia por cierto muy memorable, en que apareció la Sociedad Católica de esta ciudad, quien nos guió por el camino, en donde se podria hallar el remedio no solo de nuestro corazón, sino el de nuestra alma, á quien ya no se oia ni el mas pequeño gemido por no tener aliento. Seguimos ese camino guiados por el sentimiento de la pureza, y á pocos momentos encontramos á nuestro Dios y Señor, quien con sus brazos abiertos nos recibe y nos da su Cuerpo y Sangre. Al instante sentimos nuestros corazones palpitar de placer, y nuestra alma revoloteando de alegría.

¡Caros compañeros de prisión! ¿A quién debemos el alivio de nuestra pobre y afligida alma? No se necesita de respuesta; aquí las teneis presentes, estas Niñas son las de la Sociedad Católica, en unión del señor presbítero Fr. Rafael Casadevall; ellas y él son nuestros protectores. Vosotras, niñas, sois la causa de nuestro bien: Vos, caro Padre, eres la causa de nuestra felicidad eterna. ¿Cómo poder recompensar tan inmensos beneficios? ¡Oh Dios! Somos muy pequeños, solo Vos, Dios mio, podeis recompensar tan inmensa deuda de gratitud.

Hermanos y compañeros; yo, como presidente de este recinto, os pido con el alma hagan eco mis palabras en vuestros corazones, y queden escritos los sentimientos indelebles de gratitud; nunca olvideis servicios tan marcados y dignos de alabanza, no comunes; y en tanto, digamos: ¡Viva la Hermandad de Caridad! ¡Viva la Sociedad Católica!

Cárcel de Sonsonate, Marzo 19 de 1887.

Vicente Gil,
Presidente.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—D. Gerardo Martínez de Bahamonde, que en 1877 tuvo la desgracia de ingresar á la secta impía luterana, establecida en esta corte, bajo el título de “Obra divina de la misericordia”, ha abjurado de todos sus errores, y arrepentido ha vuelto al seno de la Iglesia.

—La primera misa que se ha celebrado en la magnífica Iglesia de la Compañía en Valencia, recientemente reedificada por los hijos de san Ignacio, ha sido en sufragio del alma de D. José Peris y Valero, quien la demolió cuando la revolución de 1868.

¡Así se vengan los Jesuitas!

—El estado general de la Compañía de Jesus en el Archipiélago Filipino es el siguiente: 118 religiosos, 45 de los cuales residen en la casa central de Manila, dedicados en las diversas enseñanzas que se dan en la misma, y los 73 restantes, en las 29 parroquias y 136 visitas y reducciones, que administran los Padres de la Compañía en Mindanao é islas adyacentes.

—Dos miembros de la primera aristocracia de Austria acaban de entrar de novicios en la Compañía de Jesus, en cuyo colegio de Kalksburg, cerca de Viena, han recibido su educación. Son el príncipe Carlos de Hohenlohe-Langenbourg, de edad de veinte años, hijo del príncipe Luis y de la princesa Gabriela de Tratmaunsdorf, y el conde Pablo de Huyn, hijo del conde Huyn-Santheim. Un sobrino del célebre Mr. Blaine, candidato recientemente á la presidencia de la República de los Estados Unidos, Mr. Walker, acaba de entrar en el noviciado de la misma Compañía, y también un hijo del general Sherenpu.

—Su Santidad acaba de asignar á la sagrada Congregación de la Propaganda la importante suma de 500,000 francos. Igual suma dió á esta misma Congregación, cuando fué despojada por el gobierno italiano. Esta gran munificencia de Leon XIII es de suma importancia en estos momentos, en que las naciones europeas dirigen su política al engrandecimiento de las colonias.

—Se ha fundado en Francia la asociación del *Santuario de la familia*. Tiene ésta por objeto, conservar en el hogar doméstico la fé católica y las buenas costumbres. La palabra dulce de la madre enseñando á rezar á sus hijos, la del padre reprendiendo aún las pequeñas faltas, origen de otras mas graves si no se corrigen al principio, y la fuerza de los buenos ejemplos constantemente y á todas horas expuestos á la vista de los hijos y domésticos, son irresistibles. El fin de esta asociación es que en la familia se sirva á Dios, que se hable de Dios, que para los designios de Dios se trabaje y se hagan economías, y que en nombre de Dios se dé parte de ellas á los pobres, sirviendo los padres de ejemplo á todos.

—Durante el mes de Diciembre, se han dicho en el santuario de Loudres 1,400 Misas; se han hecho once mil comuniones; se han agregado 98 personas á la cofradía del Santo Rosario, y 105 á la de la Inmaculada, y se han recibido bastantes donaciones y ex-votos.

—La situación de los católicos en Holanda es excelente; los fieles, por su parte, compiten en celo y piedad; sólo unos pocos faltan al precepto pascual, y todos rivalizan en patrocinar las obras de su país y las de fuera. Se conoce el contingente que, en soldados, dió este país á los zuavos, y es de los suscritores más generosos para el Dinero de San Pedro. El gobierno y la mayoría del país, á pesar de ser protestantes, tratan á los católicos con tal tolerancia y equidad, que les dejan libertad amplia; así pueden construir iglesias (cinco recientemente en Amsterdam), tener cementerios y establecer escuelas y obras católicas de todas clases.

—En Trebizonda (Turquía asiática) ha tenido lugar una ceremonia conmovedora en la iglesia de los Rdos. PP. Capuchinos de aquella ciudad. Dos jóvenes judíos han sido admitidos en el seno de la Iglesia católica. Estos jóvenes querían haberse bautizado en Tifles; pero la ley rusa no permite abrazar otra religión que la del Estado, el cisma griego, y se decidieron por esto á ir á Turquía, donde son permitidas todas las religiones.

—Todos los católicos se agitan y conmueven ante la guerra que están haciendo al Papa los adversarios del catolicismo.

La publicación de la circular de los masones italianos á las logias alemanas inquieta á los espíritus cristianos. El *Pays*, el *Vaterland*, de Viena, la *Germania* y otros, se asocian á estas consideraciones.

La *Germania* propone una protesta internacional contra los atentados de las logias, y dice á este propósito: —“Toda la masonería seguirá el ejemplo de las logias alemanas. De aquí que deba concentrarse á su vez la acción católica.”

M. Windthorst pedía en el último Congreso católico una protección internacional de los católicos contra la situación afflictiva del Papa. Cada nación debería levantar su voz.

Nosotros recibimos, con ocasión del último discurso del Papa en el Sacro Colegio, la proposición siguiente: “¿No daría ocasión á los católicos el Jubileo sacerdotal de Su Santidad, para hacer una protesta común contra la situación del Papa? Nosotros respondemos que sí, una vez que todas las naciones católicas levantasen su voz. De estas protestas debería formarse la protesta internacional; de suerte que, en substancia, vendría á realizarse el deseo manifestado por uno de nuestros lectores.” Hacemos públicas las quejas del Papa, para hacer visible la constante preocupación del mundo católico, relativa á Roma y á León XIII.

—Para los primeros días de Marzo del año actual, la comunidad franciscana de Santiago de Chile proyecta abrir un colegio católico para educación de la juventud. El nuevo colegio contará con una plantilla de aventajados profesores, algunos de ellos ilustrados sacerdotes del clero secular. Todo hace presumir que el colegio que va á inaugurarse aparecerá, desde el primer día, como uno de los mejores establecimientos de su género en la capital de la república.

—En recuerdo de una misión que han dado en Lourdes dos Padres Capuchinos, el ayuntamiento de este pueblo ha erigido una gran cruz de trece metros de altura, al principio del camino que conduce á la iglesia que se está construyendo. La cruz fué llevada en triunfo por las principales calles y plazas, en un carro espléndidamente adornado. En pos de él iba una

banda de música, y unos treinta hombres haciendo salvas, y detrás todo el pueblo.

—El Rdo. P. Perry, de la Compañía de Jesús, célebre astrónomo inglés, acaba de ser condecorado condecorado con un título honorífico por la Universidad Real, é incluido su nombre en la lista de los sabios más ilustres de Inglaterra.

—Los periódicos conservadores franceses censuran duramente el escandaloso suceso, ocurrido hace dos días en el monasterio de Fontfroide, que fué asaltado por una partida de obreros italianos, resultando gravemente heridos dos religiosos. Los tribunales entienden en el asunto, que ha producido vivísima emoción en el Mediodía de Francia.

—Los Jesuitas expulsados de Francia han sido acogidos honrosamente en Holanda, y el Burgomaestre de Amsterdam, protestante, no ha tenido inconveniente en felicitarles, por los principios de moral que inculcan en sus discípulos.

SECCION DE VARIEDADES.

LA BASILICA DE SAN PEDRO DEL VATICANO.

En el año 106 de la Era cristiana, el Papa Anacleto mandó erigir en Roma un pequeño oratorio, para resguardar los restos del Príncipe de los Apóstoles, en el mismo sitio donde había sufrido martirio.

El modesto santuario se mantuvo en pié, en medio de la horrible persecución que duró tres siglos; y cuando al fin Constantino dió tranquilidad á la Iglesia, tuvo gran satisfacción en reconocer el lugar en que reposaban los restos del grande Apóstol.

Accediendo con gusto al deseo del Papa San Silvestre, que quería levantar una gran Basílica sobre el sepulcro de San Pedro, el Emperador resolvió presidir la inauguración religiosa. Revestido con las vestiduras de su dignidad, acompañado de su brillante Corte, se dirigió al lugar destinado á la construcción: allí se despojó de su traje imperial, depuso su corona y prosternóse en tierra; luego, levantándose, tomó una piqueta, escavó en los cimientos, cragó en sus hombros una expuerta de tierra doce veces consecutivas en honor de los doce Apóstoles, y trazó, en fin, sobre el suelo, regado con la sangre de innumerables mártires, el sitio de la nueva iglesia.

El cuerpo de San Pedro había sido exhumado y colocado por el Papa en una gran urna de plata, coronada por una cruz de oro, del peso de 150 libras. Dióse á la iglesia la forma de una cruz latina, y en su construcción se emplearon materiales tomados de las ruinas de templos paganos. El cuerpo del edificio presentaba cinco naves, formadas por cuatro filas de columnas.

Gran número de Papas, sucesores de San Silvestre, embellecieron á porfía este venerable santuario, y todos sus altares correspondían por su magnificencia á la del altar principal, rodeado de doce altas columnas que se cree pertenecieron al famoso templo de Salomón.

Once siglos despues, mediante parciales restauraciones, la iglesia fundada por el santo Papa Silvestre I y el emperador Constantino, permanecía en pié, pero amenazando ruina.

Nicolás V, elegido Papa en 1447, fué el primero que concibió el proyecto de una nueva construcción, pero apenas pudo ver comenzadas las obras, que quedaron interrumpidas á su muerte.

Continuáronlas con mas ó menos ardor algunos

Papas bajo la dirección de los mas hábiles arquitectos y artistas, entre los que descuellan Bramante, Jocondo de Verona, Rafael de Urbino, Baltasar Peruzzi y Miguel Angel Bounarotti. En tiempo de Sixto V, Santiago de la Puerta y Domingo Fontana terminaron esta obra admirable.

En 13 de Julio de 1588, ochocientos obreros comenzaron la prodigiosa cúpula, y en 14 de Mayo de 1590 se elevaba magestuosamente en los aires hasta la linterna, siendo colocada la última piedra, bendecida por Sixto V, en medio de las salvas de artillería y con general regocijo del pueblo romano.

Una gran plaza de forma elíptica precede à la suntuosa Basílica. La circunferencia está formada por dos galerías caladas en semicírculo; cada una de ellas en cuatro hileras de columnas de 64 piés de altura, que sostienen un cornisamento sobre el cual están colocadas 211 estatuas de 11 piés y medio de altura.

En el centro levántase el obelisco, que fué transportado à Roma desde Heliópolis por orden de Calígula: tiene 23 metros de alto, y con la cruz cerca de 41. Sixto V, mandó trasladarlo donde hoy está, en lo cual se emplearon 800 hombres y 140 caballos.

A derecha é izquierda hay dos fuentes, de las que elevándose el agua à una grande altura, vuelve à caer en abundantes cascadas. El mas pequeño diámetro de esta plaza interiormente es de 188 piés, y el mas grande de 331. A ella sigue una segunda plaza, que tiene la forma de un trapecio ó tabla de 296 piés de longitud sobre 366 de anchura. Los dos lados rectilíneos de esta plaza son continuación de las galerías de la primera, y van à reunirse en la fachada principal de la Basílica.

Aquí comienza la escalinata con la elevación de 22 peldaños, con tres mesetas ó descansos. A los dos lados están colocadas las estatuas de San Pedro y San Pablo, que Pio II hizo construir à Mino de Fiésola. El frontispicio está formado de columnas y pilastras corintias, sosteniendo un arquitrabe con un friso y una cornisa. Sobre ésta se eleva un arco con ventanas.

Entremos en el pórtico, el cual forma por sí solo un edificio tan vasto, tan rico, tan importante, que puede pasar à los ojos de algunas gentes sencillas por la misma Basílica.

¿Cómo describir las pinturas, las estatuas y toda su ornamentación? Diremos únicamente, que en cada uno de sus extremos, están colocadas sobre un magnífico pedestal las estatuas equestres de Constantino y Carlomagno. Cinco puertas dan entrada al templo. La del centro es de bronce, y sus bajo-relieves representan la vida de San Pedro y los hechos principales del pontificado de Eugenio IV, que la mandó construir. La quinta à la derecha está tapiada, y no se abre sino cada veinticinco años para el jubileo.

TESTIMONIO IMPARCIAL

CONTRA LA ENSEÑANZA SIN DIOS.

Reproducimos à continuación y sin comentarios, la carta del antiguo redactor del periódico satírico *Gil Blas*, del autor de *Los Curas en camisa*, del avanzado D. Eusebio Blasco, recientemente publicada.

Dice así:

"De vuelta à París, mi primera impresión es de padre de familia humillado.

"Hasta ahora, en todos los países civilizados, se habian respetado las creencias religiosas, y aun en aquellas naciones donde existe la libertad de cultos, la primera enseñanza no habia sufrido el menor ataque de parte del Estado. En las escuelas libres, los hijos de los judíos seguian sus estudios junto à los hijos de los protestantes, y estos al lado de los niños católicos, bajo la dirección de diferentes sacerdotes, que educaban à cada estudiante en la fé de sus padres.

"Pero declarar abiertamente la guerra al culto católico, proscribiéndolo de las escuelas del Estado, no lo habíamos presenciado hasta ahora. La nueva ley de enseñanza es irritante. Ya no es posible al que quiera educar en Francia à sus hijos en la religión de sus mayores, enviarlos à colegio alguno oficial.

Para el Gobierno francés, Dios no existe, y hay que ocultarles y evitarles à toda costa à nuestros hijos toda noción de fé religiosa. No ha bastado arrancar de la cabecera de los enfermos y de los asilos de la infancia à la hermana de la Caridad, ayuda y consuelo de los huérfanos ó del afligido. Era preciso que el ateísmo se convirtiera en ley, y así se ha hecho.

"Si para ser liberal hay que empezar por caer de religión, declaro que me pesaria de todo corazón haberlo sido, y que trataria de enmedarme en lo sucesivo.

Y si para que mis hijos se eduquen en el extranjero, adquiriendo aquella suma de conocimientos y puntos de vista que da al domicilio en las grandes capitales del mundo moderno, es preciso que, al entregárselos al maestro, éste les niegue y les prohíba toda fe religiosa, base y sostén de las miserias de las tribulaciones de esta vida, declaro que procuraré por todos los medios restituirlos à la madre patria, à la patria española, tan pobre, tan atrasada, tan secundaria en la vida de Europa, pero donde quedan todavia aquellos grandes sentimientos nacionales que hicieron memorables y victoriosos à nuestros mayores. El amor ciego de la patria, el culto de la familia, la fe religiosa inquebrantable. Bendito nuestro suelo, en el que por cima de las grandes catástrofes y de las horribles contiendas civiles, desastres y miserias, no ha habido aun, ni lo permita Dios, quien se haya atrevido à arrancar de las paredes de la escuela, de los muros del hospital, de los dormitorios del asilo, la cruz, adonde el hombre sincero vuelve los triste ojos en sus momentos de amargura. ¡Oh sombra veneranda de mi santa madre, que te ciernes sobre el hogar donde mis hijos han aprendido à rezar en torno suyo, consérvanos esta fe que no pueden destruir las leyes de hombres, y que no pueden someterse à discusión, porque en el alma no manda nadie!

"Estas reflexiones que hago yo al ver la ceguedad con que un Gobierno para mí extraño, se empeña en combatir en la escuela lo que la familia ha de restablecer con mas fuerzas que

nunca en el hogar, las habrán hecho cuantos extranjeros viven la vida de París, y para quienes la nueva ley es una intimación á la fuga.

“Parece imposible que la rabia de destrucción moral, que se padece por este lado del Pirineo, llegue á tal extremo, y se quiera á toda costa destruir lo que es indestructible; tanto valiera hacer una ley prohibiendo amar, ó castigando con duras penas el delito de sentir la música ó la poesía.

“La religión es el supremo ideal de las almas sinceras, y legislar sobre cosas abstractas es locura oficial, con pretensiones de organización destructora.

“A pesar de lo que el Gobierno francés cree (ó tal vez porque no lo cree lo combate), la nación francesa es esencialmente religiosa; y si en París, centro de todas las des preocupaciones, no se nota la fe sino yendo al templo, en todos los departamentos el culto y la devoción son mas notorios aun que en España, que es cuanto decirse puede.

“La nueva ley de instrucción pública, que, al volver á París, se encuentra como novedad política, ha hecho, como no podia menos de suceder, un efecto que no necesito calificar.”

Si esta carta y estas confesiones hubieran sido hechas por un clérigo, ó siquiera por un católico, los liberales pudieran despreciarlas, como desprecian todo lo que ellos dicen. Pero siendo hechas por uno de los peores enemigos del clero y de la Iglesia; por uno de los escritores mas aplaudidos por el liberalismo; por una de las autoridades mas respetables en las logias, no hay duda que deben inclinar su cabeza ante ellas.

La enseñanza laica es una monstruosidad tal, que los mismos enemigos de la religión, si conservan un resto de honradez, se ven obligados á protestar contra ella.

LA BARQUILLA DEL PESCADOR.

CANCIÓN DEDICADA Á S. S. LEÓN XIII.

Oscura está la noche,
Furioso gime el viento,
A su impulso violento
Agítase la mar.

Y al rayo de la luna,
Que opacamente brilla,
Se ve frágil barquilla
El piélago cruzar.

Del *Pescador* agosto
La venerable frente
Circuye refulgente
Aureola celestial.

Sus ojos alza al cielo,
Y henchido de ternura,

Con voz suave y pura
Así empieza á cantar.

—Boga, boga, mi barquilla,
Que la orilla cerca está,
Y el *mismo* que me alienta
La tormenta acallará.

Yo he visto los vendavales
Rugidores,
Que vomitando mil males,
Contra mí se han levantado;
Mas yo vivo sosegado
Sin recelos ni temores.

Que es el cielo
Quien me ayuda,
En la ruda
Tempestad.

La disipa
De repente
Su potente
Voluntad.

Boga, boga, mi barquilla,
Que la orilla cerca está,
Y el *mismo* que me alienta
La tormenta acallará.

¡Cuántas veces, turbulentas
Y ecrespadas
Vi las olas, que violentas,
Rompieron contra la quilla
De mi oscilante barquilla,
Siendo en su furor burladas!

Pues la estrella
Que me guía
Noche y día
Sin cesar,
Es del cielo
La mas bella,
Es la *Estrella*
De la mar.

Boga, boga, mi barquilla,
Que la orilla cerca está,
Y el *mismo* que me alienta
La tormenta acallará.

Ya descubro en lontananza
Playa amiga,
Que reanima mi esperanza;
Y en el cielo el arco veo
Que me anuncia mi deseo,
Y el final de mi fatiga.

Todo augura
Que la calma
Presto á mi alma
Tornará,
Y que días
De ventura
Sin mensura
Gozará.

Boga, boga, mi barquilla,
Que la orilla cerca está,
Y el *mismo* que me alienta
La tormenta acallará.

(Revista Católica de Lima.)

J. G. y G.

San Salvador.—Imprenta de El Cometa, plaza de San José N.º 28.